

## LOS ISERN. UNOS EBANISTAS MALLORQUINES AL SERVICIO DE JOVELLANOS

THE ISERN. SOME MAJORCAN CABINETMAKERS THAT SERVED JOVELLANOS

Miquel Pou Amengual\*

### Resumen

El artículo investiga al taller de carpintería de los Isern; una familia de ebanistas mallorquines que desarrollaron su actividad desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Entre sus clientes se hallaban particulares, instituciones públicas así como el ilustrado Jovellanos, el cual tuvo a este taller como uno de los principales suministradores de mobiliario tanto para sus estancias de reclusión como también para la elaboración de piezas que fueron regaladas a sus sobrinos.

**Palabras clave:** ebanistería, marquetería, Valldemossa, Lluçmajor, Bellver.

### Abstract

The article investigates the carpentry workshop of Isern. A family of Mallorcan cabinetmakers who were active from the late eighteenth century to the early nineteenth century. Among his clients had private clients, public institutions as well as the illustrated Jovellanos. This workshop was one of the manufacturer of furniture for your stays of detention as well as for the development of parts that were given to his nephews.

**Keys words:** cabinetmaking, marquetry, Valldemossa, Lluçmajor, Bellver.

En la obra de teatro de Concha Romero basada en la reclusión de Jovellanos en Mallorca, *El prisionero de Bellver*, se recreó, teniendo como guía los hechos históricos, el mundo privado y personal del asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos. La obra teatral no tiene ningún carpintero como actor pero bien pudiera haberse establecido, por lo que sabemos a través de sus diarios, una larga reflexión estética entre las ideas de Jovellanos y el mundo de los ebanistas locales. En cambio, la alusión a conseguir algún carpintero para desplegar, en la medida de lo posible, un espacio y una vivienda cómoda para las estancias del político en el

---

\*Licenciado en Historia del Arte y en Antropología Social y Cultural. E-mail: miquelpou@yahoo.es

castillo sí que fue recogida en esta pieza teatral; Jovellanos, ya llegado a su nueva vivienda de reclusión se despedía del general con estas palabras:

-“¿Necesita alguna cosa que yo...?”

-Nada. Bueno sí. Pregúntele a su señora por un buen carpintero. Quisiera adecentar todo esto”<sup>1</sup>.

Aunque pudiera diferir de lo que pasó en la realidad, podría haber sido un diálogo real, con más o menos variación de los actores, y que se produjera a la llegada de Jovellanos a sus nuevos aposentos del castillo. En realidad, los carpinteros, efectivamente, fueron requeridos y contratados. Estos artesanos del mueble fueron los Isern; un taller ebanista mallorquín especializado en marquetería que entabló relación comercial con el ministro. Este estudio, por tanto, siguiendo el símil de la obra teatral a la que hemos hecho referencia, tratará a estos personajes (carpinteros) como actores principales descubriendo su vida laboral y familiar así como la relación que tuvieron con Jovellanos por haber sido, durante su estancia en la isla, unos de sus proveedores en materia de decoración y mobiliario doméstico.

El 13 de marzo de 1801 Manuel Godoy, restituido de primer ministro del monarca Carlos IV, ordenaba la detención y destierro de Gaspar Melchor de Jovellanos a la isla de Mallorca, donde pasó confinado desde el año 1801 al 1808; primero en el monasterio de la Real Cartuja de Jesús de Nazaret en la localidad de Valldemossa y luego llevado a la prisión de la capital, Palma, en el castillo de Bellver. Este segundo período coincidió con una cierta apertura frente a sus carceleros lo que le permitió investigar así como habilitar sus estancias según su gusto y estamento. Aunque tuviese la condición de prisionero dispuso de cierta libertad y de accesibilidad para la recepción de visitas, cosa que hizo posible la relación del asturiano con la sociedad mallorquina, tanto con el clero como con la burguesía, así como la realización de estudios históricos y su contacto con algunos artesanos.

Una de las actividades que generó y que fueron narradas en sus diarios fue la fabricación y la compra de muebles de calidad o lujosos, sobre todo para amueblar su estancia en el castillo mallorquín pero también, como veremos, para regalar a sus familiares como fue el caso de su sobrino.

Jovellanos llegó a la Isla en un momento álgido y floreciente en la producción mobiliaria isleña tanto es así que la bibliografía posterior ha denominado a este periodo como la época de oro de la marquetería mallorquina. Una etapa en que los obradores mallorquines exportaban piezas a la corte madrileña del monarca Carlos IV<sup>2</sup> Estamos dentro del periodo que se ha denominado de estilo neoclásico; un ciclo que había hecho su entrada en Mallorca desde la década de 1770 y perduraría hasta la tercera década del siglo XIX<sup>3</sup> Este esplendor en la fabricación de los muebles mallorquines fue constatado a través del testimonio del reverendo Henry Christmas en 1850 cuando equiparaba a los ebanistas mallorquines al mismo nivel que los fabricantes parisinos o

londinenses<sup>4</sup>. Una época donde la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País (SEMAP), una institución que también favorecía este proceso a través de su Escuela de Artes y en donde se formaría la segunda generación del taller Isern, influiría sobre los gustos artísticos de la zona. En este período hemos de vincular a otros inmigrantes que aportarán novedades en el mundo artístico local y como Jovellanos estuvieron en la isla de manera temporal, en este caso debido a la Guerra de la Independencia: el catalán Adrià Ferrà y el castellano Isidro González Velázquez.

La familia de carpinteros Isern llegó a estar formada, a principios del siglo XIX, por tres ebanistas: Antonio Isern y sus dos hijos Antonio y José. Los dos hijos debieron, con posterioridad, abrir un taller propio cada uno ya que los dos acabarían tributando de manera separada en los impuestos municipales y con dos categorías distintas. Si bien, en la época de residencia de Jovellanos, aún debían formar un taller junto al padre por las citas conjuntas que dejó Jovellanos así como por el único contrato de fabricación mobiliario que se les conoce, realizado para un consistorio municipal donde se mencionaba tanto al padre como al hijo mayor<sup>5</sup>. En todo caso, sabemos que el padre comenzó con el taller de ebanistería y dos de sus hijos siguieron la misma profesión.

Antonio Isern, padre, nació el 1741 en la población de Valldemossa,<sup>6</sup> la misma población donde Jovellanos pasó sus primeros meses en Mallorca. Un hecho casual con el que encontraremos una primera conexión con Jovellanos y que, posteriormente, relacionaremos con el mobiliario del obrador Isern por ser Jovellanos quien pagó parte de algunos muebles del monasterio de esta localidad sospechosamente relacionados con los muebles de este taller. No sabemos por qué el asturiano escogió a estos ebanistas para la compra y fabricación de sus muebles en el castillo de Palma pero no sería extraño que hubiera sabido de su existencia a través de los monjes o de alguna de las visitas que Jovellanos recibía en esta localidad donde Isern era natural.

El fundador del taller era hijo de Antonio Isern e Isabel Pons y se casó con Jerónima Escursach<sup>7</sup>. A los 23 años ya se había establecido en la capital de Mallorca porque el 12 de diciembre de 1764 lo podemos encontrar ejerciendo de testimonio en Palma en el testamento de Bartolomé Bauçà<sup>8</sup>. El carpintero Isern, doce años después, seguía con su obrador en la ciudad figurando dentro de una lista de alistamiento de carpinteros en la zona de la Almudaina donde figuraban los cabezas de familia en ejercicio cuya edad comprendía entre los 17 y 36 años<sup>9</sup>. Ese año (1776) Isern tenía 35 años. Antonio falleció ya viudo el 23 de junio de 1828 a los 87 años<sup>10</sup>.

El matrimonio Isern-Escursach tuvo al menos cinco hijos: Antonio (1771-1842), Damián (1773-ca.1842), Isabel (1775-1853), José (1783-?) y Antonia<sup>11</sup>. De esta numerosa familia fueron dos de los hermanos, el hijo mayor y el menor, los que siguieron la profesión del padre.

El primer hijo, Antonio Isern Escursach, nació el día 2 de marzo de 1771<sup>12</sup> y se casó el mes de mayo de 1803 con Jerónima Roig. La mujer era hija de Jaime Roig y Jerónima Catany un matrimonio de una población vecina (Llucmajor) y que residían en Palma<sup>13</sup>. La población de la mujer también la encontraremos vinculada

con el trabajo del marido por ser la villa donde el taller realizó unos bancos de estilo neoclásico el año 1800. Antonio, además de formarse en el taller del padre junto al hermano José, recibió formación artística durante dos años (1797-1798) en las clases de Bellas Artes de la escuela de la SEMAP<sup>14</sup> (Fig. 1). Este matrimonio tuvo cuatro hijos: Jaime, Jerónima, Josefa y Manuel<sup>15</sup>. De ellos sabemos que Jaime debió ser el hijo mayor y heredó la mayor parte de bienes del taller. Manuel debió ser el hijo menor cuya biografía desconocemos, solo sabemos que a la muerte del padre se encontraba fuera de la isla, mientras que de las dos hijas ninguna de ellas se casó; Jerónima falleció en 1875 mientras que su hermana Josefa lo haría dos años después<sup>16</sup>. El padre ebanista falleció el 31 de agosto de 1842 cuando tenía 74 años a causa del asma que padecía<sup>17</sup>.

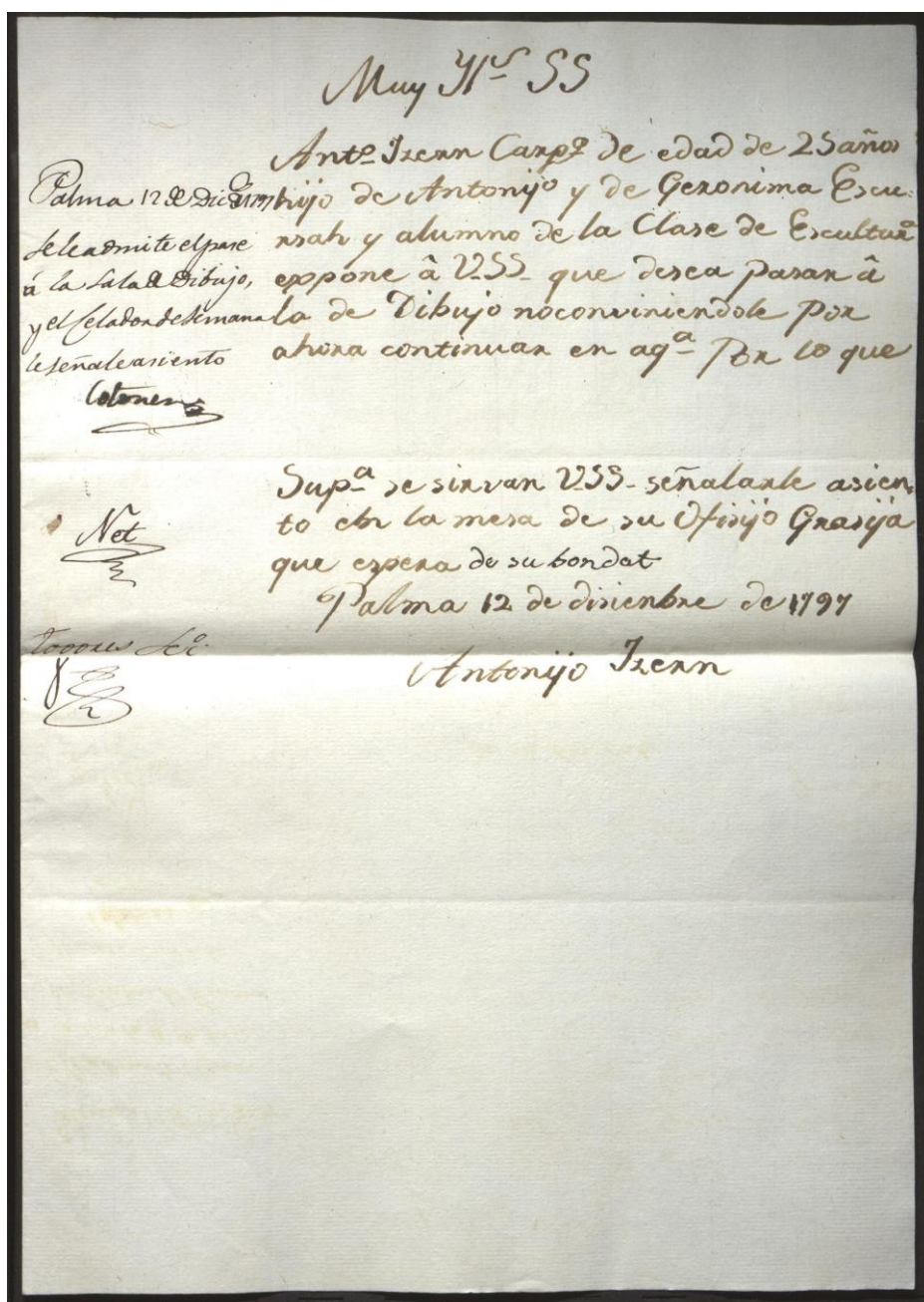


Fig.1 Carta de Antonio Isern solicitando la inscripción en la clase de dibujo de la SEMAP, 1797, ARM, SEMAP-43, carta<sup>22</sup>.



Damián era el segundo hijo que hemos podido documentar nacido el 13 de mayo de 1773<sup>18</sup> y se casó con la hermana de Jerónima, la mujer de Antonio, Francisca Roig, el 25 de junio de 1809<sup>19</sup>. El nuevo matrimonio tuvo al menos una hija: Jerónima Isern (1821-1842) que murió el mismo año que su tío ebanista con tan solo 21 años<sup>20</sup>.

Otro de los hermanos fue Isabel, nacida en diciembre del año 1775 y fallecida el 1853, soltera, a causa de una apoplejía<sup>21</sup>. Y finalmente, el hermano pequeño, que como el mayor siguió la tradición familiar, fue José, nacido el 26 de febrero de 1783<sup>22</sup>. A estos cuatro hermanos hemos de añadir a Antonia Isern y aunque no poseemos sus datos vitales sabemos que se casó el 22 de abril de 1798 con Pedro Juan Bauçà<sup>23</sup>.

La familia, según los datos que poseemos, parece ser que se estableció en un primer momento en la zona de la parroquia de santa Eulalia en la capital mallorquina. Al menos durante los años de 1814, 1815 y 1816 detrás de este templo, en la manzana de la vidriera<sup>24</sup>, es donde había un edificio propiedad de Antoni Isern y sus hermanos tributando al impuesto municipal por 298 libras<sup>25</sup>. Un segundo domicilio lo encontramos en un registro de carpinteros que localizaba al ebanista Antonio en la calle de l'Hospitalet<sup>26</sup> durante el año 1832. Aunque, como hemos mencionado, al final de sus vidas los hermanos debían tener un taller propio y no siguieron en el mismo lugar, ya que como veremos Antonio Isern, hijo, tendría finalmente su negocio en el Bastió de Berard.

Los Isern, y principalmente el padre<sup>27</sup>, estaban vinculados con el gremio de carpinteros de la isla. Antonio Isern fue uno de los mayordomos del gremio de carpinteros de obra fina durante el año 1792<sup>28</sup>. El 21 de mayo de ese año, en la sesión de juramento de los nuevos mayordomos para el acceso de la nueva Junta y la presentación anual de cuentas, Isern y el otro dirigente, Pere Francesc Santandreu, siguiendo el protocolo gremial, juraban que durante su dirección no habían hecho ni realizado ninguna sanción contra los otros agremiados<sup>29</sup>. En estos años que al ebanista le correspondía con Santandreu la dirección del gremio se encontraron con la denuncia que presentó el prohombre de la agrupación Pere Andreu Salvà. Salvà se quejaba y denunció que con el fallecimiento de un cofrade y durante sus exequias y funeral no acudieron todos los agremiados establecidos según el ordenamiento de la institución. Faltando unos cinco agrupados. Salvà exigía una organización más eficaz y que anualmente los mayordomos responsables hiciesen un cartel para que el gremio pudiese registrar las faltas y las asistencias a las misas del socio difunto, así como organizar un encargado o responsable que llevase su organización y funcionamiento. La petición no fue bien recibida entre la dirección y se pusieron a la defensiva informando que el gremio no poseía ningún ordenamiento regulador sobre el número ni sobre la obligación de asistencia a estos actos. Sin embargo, la propuesta no fue rechazada en toda su amplitud. Según se mencionaba, era una costumbre del gremio, no regulado por ordenamiento, que la ciudad estaba dividida en cinco partidos y dentro de cada uno cuando un socio moría los domiciliados dentro del partido avisaban a todos los socios inscritos en el distrito del difunto para que acompañasen al cadáver a la

iglesia y en caso que alguno faltase tenían dispuesto una penalización que se destinaba a los oficios de sufragio<sup>30</sup>.

En 1800 el taller contrató la fabricación de unos bancos para el consistorio municipal de la población de Lluçmajor a los que, con posterioridad, haremos referencia. Que el taller ya estableciera relación contractual con las autoridades municipales puede indicarnos que contaba con cierto estatus profesional, si bien que la familia tuviera parientes en dicha población no puede dejarse de apreciar como un posible vínculo o círculo social añadido que pudo existir. Dentro de su clientela, el cliente más importante que debieron tener estos ebanistas sería el ministro asturiano.

Jovellanos llegó a la isla el año siguiente, en 1801, y empezó su reclusión en el monasterio de la Cartoixa de Valldemossa iniciando su contacto con los historiadores, artistas y eruditos mallorquines. Los monjes que le atendieron son algunos que le sirvieron para establecer relaciones con la sociedad mallorquina: Bruno de Montaner, Joan Baptiste Capó o Manuel Bayeu<sup>31</sup>.

En este monasterio es donde encontramos la primera relación documental en que Jovellanos intervino respecto a una cuestión referente al mobiliario. El político donó 400 libras para realizar la silla del hebdomadario del templo<sup>32</sup>. El templo tiene un conjunto de muebles de marquetería de gran calidad (la silla, un frontal de altar, facistoles o atriles...) La tradición, así como la bibliografía que se ha referido al respeto, atribuye este conjunto al escultor Adrià Ferrà debido a que años más tarde este artista produjo una serie de imaginería para el templo; ahora bien, se presentan algunos problemas cronológicos y consecuentemente atributivos respecto al menos la silla a la que hemos hecho referencia. A este respecto argumentaremos sobre tres aspectos a tener presente: uno, el año aproximado que debió realizarse la silla; dos, los datos cronológicos de aparición del escultor catalán en el mundo isleño; y tres, los paralelismos decorativos que se elaboraron en esta silla con la producción a cargo de talleres autóctonos, específicamente con el taller Isern.

En base a un código del monasterio de diversas materias (contabilidad, apuntes, recibos...) se publicó la información del pago del mueble por Jovellanos en 1891 en la revista BSAL<sup>33</sup> transcribiendo el coste total del mueble y la parte pagada por el político. La silla fue hecha por 740 libras de las que Jovellanos pagó 400, mientras que las otras trescientos cuarenta fueron pagadas a cargo del depósito de la sacristía del mismo templo. Esta fuente ha sido puesta en duda por el año en concreto más que por el contenido pero a nuestro entender no con la objetividad requerida ya que el peso de la atribución al escultor catalán (atribución no documentada ni con fuentes de archivo ni con fuentes directas de ninguna clase) ha primado sobre las variables reales<sup>34</sup>. El manuscrito a que se hace referencia, como se ha dicho, aporta tanto datos contables como recibos y apuntes. El grupo foliado donde aparece la cita son unos tres folios que agrupan estados contables por trienios debido al cambio de prior: 1798<sup>35</sup>, 1802<sup>36</sup> y sigue con el final de otro estado de cuentas (sin año) y la cita de la silla pagada por Jovellanos<sup>37</sup>.



Fig. 2. Silla del hebdomadario. Cartoixa de Valldemossa, Mallorca, ca. 1802-1805.

Bien se ha de mencionar que entre estos dos últimos folios existía otro que fue cortado (aunque tampoco sabemos si fue cuando se escribía el propio manuscrito o después). En cuanto si se duda de la datación, a mucho alargar estaríamos hablando del trienio siguiente (1803-1805) que tampoco nos coincidiría con el periodo del artista catalán pero sí con la mudanza de Jovellanos a su nueva estancia en el castillo de Bellver abandonando la Cartuja, hacia mayo de 1802,

momento adecuado, si se quiere ver, para ofertar un presente a la comunidad que le acogió. Por otro lado, en el recibo se habla en pasado: “[...] se feu una cadira per el sacerdot [...] les pagà lo Exmo. Gaspar de Jovellanos [...]”<sup>38</sup>.

Por tanto, nos parece más razonable esta opción, aunque sea formulada como hipótesis, y establecer esta pieza en estos años, dado los documentos que poseemos, escasos en sí mismos. Además, ampliando la historia o el entorno de la silla del hebdomadario, llama la atención especialmente la figura de Bruno Montaner, quien fue prior del monasterio (ca. 1796-1798) y lo volvería a ser hacia 1807. Este monje fue uno de los miembros de la comunidad que más se relacionó con Jovellanos tanto mediante correspondencia como con visitas los años siguientes, durante la estancia del asturiano en Bellver, después de que hubiese abandonado el recinto conventual. Con lo que podemos establecer a este fraile como un más que posible incitador a la colaboración de Jovellanos en la promoción y patrocinio de la silla que estamos tratando<sup>39</sup>.

El segundo punto a tratar sobre la atribución a Adrià Ferrà en esta silla tendríamos que descartarlo o ponerlo seriamente en cuarentena, aun alargando la posible fabricación del mueble como hemos hecho. Al menos con la documentación, hoy en día disponible, y con esta silla del hebdomadario, en concreto, dado las fechas más razonables que estamos tratando como hipótesis más factible. Así mismo, la llegada del catalán también se puede avanzar un año o dos respecto a la bibliografía tradicional. Uno de sus hijos pidió la entrada en la escuela de Arte de la SEMAP en octubre de 1807, seguramente el año definitivo que llegó la familia del escultor. El hijo tenía entonces doce años y ya había iniciado sus estudios en la academia de Barcelona. Al menos durante dos cursos (1807-1808) el hijo de Ferrà estudiaría en la academia de Palma<sup>40</sup>. Sobre este aspecto históricamente se ha focalizado en la personalidad del escultor y tracista catalán Adrià Ferrà y desarrollado un conjunto de atribuciones no contrastadas en muchos casos, no pasando de atribuciones populares más que fielmente documentadas en fuentes de archivo. A nuestro modo de entender, la renovación y clasicismo que se ha visto en la figura del obrador catalán ha sido excesivamente monopolizado a su persona obviando otras fuentes y corrientes claramente vigentes o emergentes antes de la llegada de Adrià. La inclusión de Adrià dentro del gremio (carpintero o artístico) no se produjo por su oposición a los sistemas tradiciones de organización laboral, aunque tampoco estaba libre de cierta fiscalización por parte del gremio isleño ya que en 1819 estaba inscrito con tienda abierta de tercera clase y figuró siendo el mayor contribuyente en el gremio de artistas<sup>41</sup>.

Por otro lado, el caso del taller Isern nos expone unos modelos iniciados ya a finales del siglo XVIII, una década antes de la incidencia de Adrià. Así pues, la formación de estos ebanistas no solo en el taller familiar sino en la Academia de Artes de la SEMAP, hace pensar en una vocación actualizadora de nuevos modelos venidos desde fuera y que no era problema mezclar las enseñanzas dentro del gremio con las ofrecidas en las nuevas instituciones y, por tanto, clasicistas y renovadores con la debida moderación. Unos talleres de mobiliario isleños, por extensión, que darían la razón al hecho que, con posterioridad, se hayan denominado a estas décadas como una edad de oro de los obradores mallorquines.



Una moda con los aspectos del clasicismo y romanticismo que ya son comprobables en los muebles de los Isern realizados en 1800 donde se integraron plafones paisajistas de ruinas o marinas. En ellos se demuestran los aspectos del arte romántico-clasicista llegado a través, entre otras influencias, de las excavaciones de Pompeya y Herculano y de los obradores bajo el auspicio de Carlos III y Carlos IV<sup>42</sup>.

Finalmente, para la justificación, formal o visual, de este análisis podemos realizar un estudio comparativo entre el mueble del hebdomadario (Fig. 2) y los obradores locales, especialmente con el mueble de los Isern de 1800. (Fig. 3)



Fig. 3. Banco consistorial. Taller Isern. Lluçmajor, 1800.

Tanto la silla del monasterio cartujo como los bancos municipales presentan un trabajo de marquetería con diferentes tipos de madera que, a simple vista, en los dos casos utilizan las mismas variedades (caoba, limoncillo...). La estructura, siguiendo los ejes tradicionales, presenta ligeras curvaturas en los respaldos como en los brazos y antebrazos. Unas formas, por otro lado, que no presentan exclusión

alguna y se integrarían dentro de cualquier obrador de la época. En cuanto al uso de la decoración nos interesa mencionar el trabajo sobre unos modelos miméticos en los dos muebles, por ejemplo: la silla del hebdomadario presenta un dosel de coronación trabajado con distintas maderas realizando figuras geométricas, florales, con fauna, etc. Entre la espalda del asiento y el dosel se fabricó una trompa de refuerzo y en ella se presentan tres plafones triangulares con una decoración de ramos florales enlazados (Fig. 4), bajo el escudo cartujo, se desarrolló una marquetería con formas geométricas y modelos vegetales. Estos dos ejemplos son una evolución o copia del diseño seguido en la cenefa perimetral de los bancos del templo de Lluçmajor (Fig. 3 y 5). Las dos garzas laterales que culminan la decoración en los dos lados del escudo cartujo también fueron usadas para decorar los brazos interiores del mueble consistorial (Fig. 6). Aunque en la pieza de Valldemossa se presenta un desarrollo mucho mayor de estos animales tanto por el tamaño como por la variación de estar trabajadas con las alas abiertas.



Fig. 4. Detalle silla del hebdomadario.





Fig. 5. Cenefa perimetral bancos consistoriales.



Fig. 6. Detalle de la garza. Banco Isern.



Fig. 7. Detalle escudo lateral. Banco Isern

Por último, un modelo más se halla en los dos muebles y es la realización del escudo. Para el marco del escudo cartujo (Fig. 4) como para el marco del escudo consistorial (Fig. 7) se usó el mismo diseño. Un modelo rectangular y apuntado en su parte inferior con los dos lados superiores con volutas salientes que decoran y sobresalen en las esquinas. Por tanto, estos muebles del mismo obrador o no, eran modelos conocidos, elaborados y vigentes en el circuito de ebanistas mallorquín desde ya 1800.

Hemos expuesto este análisis comparativo no tanto para intentar reatribuir el mueble del hebdomadario a los Isern, sino para abrir su autoría a un posible



obrador isleño, ya que los mismos modelos los encontramos en Mallorca siete años antes de la llegada del artista catalán. Además, el monasterio Cartujo tiene un conjunto más extenso de piezas mobiliarias de ebanistería, que pudieran ser de distintos obradores y talleres, incluido el de Adrià Ferrà, realizados como sería normal en diferentes años<sup>43</sup>. Los otros muebles cartujos, ya seguramente alejados del patrocinio de Jovellanos, siguen teniendo sus modelos paralelos. Por ejemplo, dentro de la sacristía se conserva un atril decorado frontalmente con unos ramos de flores enlazadas (Fig. 8). El mismo modelo fue utilizado por el obrador Isern en algunos plafones del respaldo consistorial (Fig. 9). En este, ligeramente más trabajado, encontramos un marco rectangular realizado con dos tipos de madera ofreciendo una doble coloración. Este uso era vigente en esta época y muy usual en los modelos estilo Carlos IV por lo que también lo encontramos en dos cómodas de la sacristía de Valldemossa, donde esta técnica es utilizada para decorar los laterales superiores del mueble<sup>44</sup>. Así como estas cajoneras tienen a cada lado una única decoración con una estrella central geométrica de seis puntas. Este diseño de estrella con aumento de puntas y marco circular lo encontramos en la puerta superior del arcón que se conserva en el Castillo de Bellver y que la tradición cita que perteneció a Jovellanos (Fig. 10). Si bien el modelo de arcón es arcaico, por seguir el estilo barroco la decoración de marquetería con estrellas geométricas con cierta evolución es coetánea. El mismo modelo lo encontramos aplicado en mesas de estilo Carlos IV o época Imperio que recientemente salieron en subasta así como aplicado en cajoneras domésticas como es una pieza conservada en el museo de la Granja en Esporles, Mallorca<sup>45</sup>.

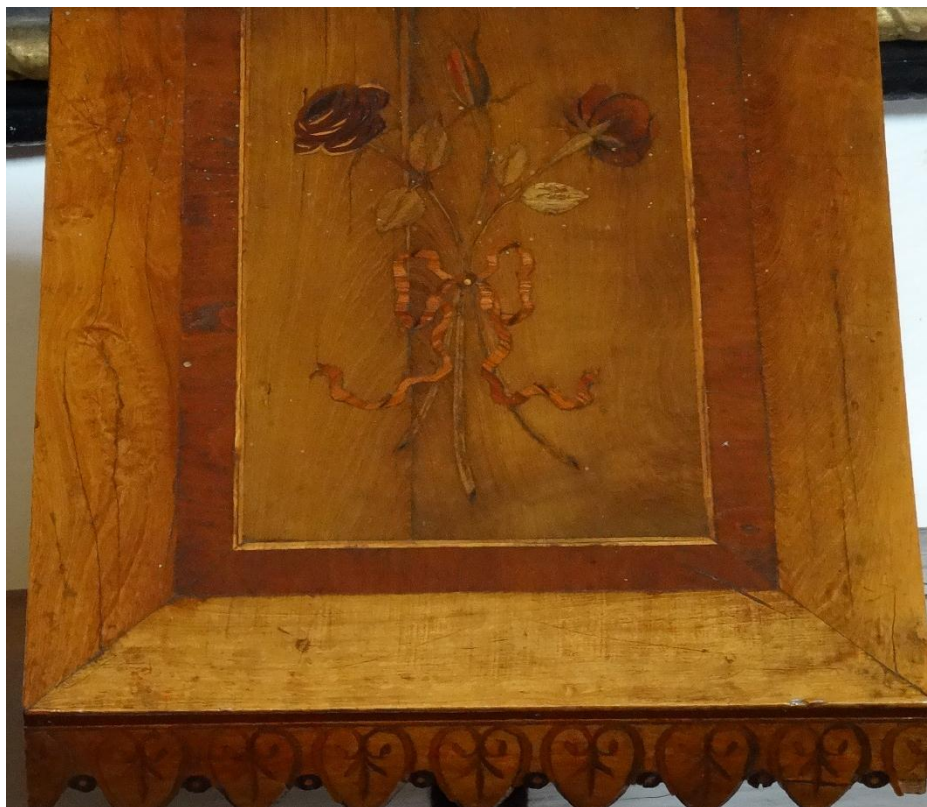


Fig. 8. Atril con decoración floral. Sacristía de la Cartoixa. Valldemossa.



Fig. 9. Plafón floral. Banco Isern. Lluçmajor.

Jovellanos en 1802 fue trasladado al castillo de Bellver. La necesidad o la solicitud de poner la nueva estancia según el gusto del ilustrado ya la mencionó Ángel R. Fernández en un estudio inicial sobre la relación del político con Mallorca. Fernández hacía referencia a la concepción de las Nobles Artes que tenía

Jovellanos. En este sentido fue, según el autor, el gusto del político una de las causas de buscar una decoración y unos objetos acordes a su ideal: “[...] y con ello el buen gusto y el aprecio de la ornamentación cuyo fin es ennoblecer el ánimo”<sup>46</sup>. A este fin este autor realizaba el sentido estético de Jovellanos que el mismo preso expuso en una de sus obras cuando se refería a las Nobles Artes:

“En una casa particular, una habitación chica y de comodidad, una vez que estén decoradas las paredes, que los muebles que la adornan, sean delicados y cómodos, no se requiere más para ser edificio perfecto. Pero si observamos a un palacio, para su ostentación no basta todo esto. Es preciso que las mesas (sean) muchas, las más ricas, y más ahora por los preciosos muebles depositados en ellas [...]”<sup>47</sup>.

No sabemos hasta qué punto aplicó estas ideas de ornamentación a su estancia en Bellver, si se contentó con una estancia doméstica o bien sus gustos se inclinaron hacia muebles en correspondencia a un palacio. El lugar, sin duda, se encaminaba más a esta segunda opción y el criterio de escoger a los ebanistas Isern, según la obra que se conoce, también sigue esta segunda opción con el trabajo fino de la marquetería y el uso de maderas preciosistas que Jovellanos reflejaría en sus diarios. Además del mobiliario, desde 1802 adornaría sus habitaciones en Bellver con pinturas de Francisco Tomàs y fray Manuel Bayeau, entre otros, así como con diversos grabados<sup>48</sup>.

Los datos conservados que relacionan directamente el taller Isern con Jovellanos los encontramos a partir del 2 de marzo de 1806, si bien ya debía haber entablado relación comercial y estética con ellos. Hacía cuatro años que el recluso residía en el castillo y, por tanto, seguramente parte del mobiliario ya había sido suministrado por estos carpinteros. En estas fechas Jovellanos había encargado la realización de unos marcos para los dibujos de la catedral, del castillo y del retrato del cardenal, mallorquín y coetáneo, Antonio Despuig, que decoraron sus habitaciones. Estos dibujos formaban parte del trabajo y las actividades que realizaba el ilustrado con estudiosos y artistas sobre aspectos históricos de la isla<sup>49</sup>. El encargado de hacerle llegar las piezas era José Isern, el hijo pequeño del taller. A finales de mes otros muebles entraron en las dependencias del castillo. Aunque ya hubiese sido suministrado de mobiliario por este taller, tanto Antonio como José le hacían llegar personalmente los nuevos trabajos. El día 25 de marzo Jovellanos anotaba sus impresiones sobre el nuevo mobiliario, entre estas una papelerita, que ese día le entregó Antonio Isern. Este mueble era un escritorio con cajones y separadores. El mueble estaba decorado con láminas de maderas finas, trabajado con la técnica de la marquetería, con la aplicación de una decoración paisajística y diversos motivos ornamentales. Jovellanos criticaba la poca habilidad que el taller poseía para la realización del paisaje aplicado pero sabemos que conocía el trabajo de los dos hermanos pues en el dibujo y trabajo de Antonio mencionaba que era más rico y elaborado del que conocía o le había entregado José Isern. Quizá el defecto sea excusable ya que José era el más joven, si bien, a

criterio de Jovellanos, el taller no tenía un gusto adecuado<sup>50</sup>. Aunque ya hemos mencionado que si el arcón fue de su mano se encontraba dentro del estilo arcaico, la otra producción documentada que hemos comparado, lo sitúa dentro de su entorno coetáneo.

Manuel Martínez Marina, escribiente, acompañante de Jovellanos y aficionado a la pintura, debió completar las estancias del castillo de Bellver pintando algunas pinturas y frescos; muchas de ellas paisajes según las estampas de la época<sup>51</sup>. Para la decoración de uno de los muebles también diseñó un dibujo que luego los Isern debieron plasmar en la marquetería del mueble<sup>52</sup>. El taller, además, tenía, como cualquier ebanistería de la época, una selección de diseños y grabados para reproducir. No hemos de olvidar que los ebanistas Isern fueron unos artesanos que, aunque seguían dentro del gremio de la ciudad y regidos por su normativa, habían seguido su formación con la enseñanza de la escuela de Nobles Artes de Palma organizada por la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País. Los dos hermanos, Antonio y José, estudiaron al menos durante dos años (1797 y 1798) en las aulas de dibujo y escultura. Por tanto, los nuevos modelos y modas debieron ser captados por el taller tanto para su formación como por los modelos llegados a través de la academia mallorquina. Así como se ha planteado en algún estudio que el mobiliario de fabricación mallorquina era exportado a la corte madrileña, también se comparó el trabajo del obrador Isern con modelos paralelos de los centros palaciegos de Carlos IV como la marquetería aplicada en la Casa de Labrador del Palacio de Aranjuez<sup>53</sup>.

El material de estudio y los diseños de trabajo que poseía el taller nos han sido apuntados a través del testamento de Antonio Isern y que fueron heredados junto al taller por su hijo Jaime. Sabemos que en 1842 tenía varios libros, dibujos, diferentes tipos de madera, cuadros y papeles sueltos de diversas materias que debían utilizarse para la construcción y la marquetería del mobiliario así como para la elección de los motivos decorativos por parte de sus clientes<sup>54</sup>.

El 18 de mayo Isern le trajo a Jovellanos el cuadro de La fundación de Jesús Nazareno con el marco seguramente hecho por el ebanista<sup>55</sup>. El mes siguiente José Isern le entregó dos nuevas mesas para la casa de Cala Fornaris y se le encargó una nueva cómoda. La casa de Son Fornaris estaba bajo la colina del Castillo de Bellver, entre Cala Major y l'Escull de son Vent, donde Jovellanos solía desplazarse. La cómoda no sería entregada hasta el 24 de agosto<sup>56</sup>. Por otro lado, el padre de los hermanos ebanistas visitó al asturiano el 13 de junio para seguramente entregarle una urna para crucifijo. Aunque su estética y el gusto eran de buena opinión para Jovellanos, no así la elaboración material del mueble. Según parece esta pieza coincide con el escaparate de caoba que Jovellanos legó a las religiosas recoletas de Gijón<sup>57</sup>.

El 10 de agosto de 1806 Jovellanos comentaba con el ebanista José Isern la elaboración y decoración del marco para un cuadro alegórico sobre la familia que tenía que regalar al sobrino José María Ignacio González de Cienfuegos con motivo de su matrimonio. El marco del cuadro debía tener bastante trabajo de marquetería, según se deduce del dietario y las cartas de Jovellanos; en el marco figurarían los escudos de armas de los novios con festones, guirlandas y trofeos.



Jovellanos le pidió por carta, el 14 de junio de 1806, a González Posada información sobre los escudos y los blasones familiares para este motivo. Mientras que para la novia se encargó un tocador taraceado<sup>58</sup>. En este caso, los trabajos de los ebanistas Isern no solo fueron usados para el domicilio provisional de Jovellanos sino que además se sirvió del trabajo del taller, como vemos, para objetos de regalo y secundarios como el enmarcado. Si bien desconocemos la conservación de este marco, no sería muy diferente de los escudos que realizaron los ebanistas Isern para el mobiliario consistorial o los trabajos coetáneos que hemos relacionado situados en los laterales de los asientos con festones y trofeos.

Cuando el 24 de agosto José le trajo la cómoda que tenía encargada ya tenía hecho el diseño del marco nupcial. El proyecto del marco fue encontrado demasiado pesado por parte de Jovellanos por lo que no lo aprobó e hizo que el ebanista propusiese otro diseño para los dibujos de la marquetería de la pieza<sup>59</sup>. Un mes después, el 21 de septiembre, el marco o su diseño ya estaba casi hecho y José Isern utilizó la mañana de ese domingo para acabar detalles de la pieza, en concreto sus esquinas<sup>60</sup>. Si bien el trabajo se alargó un mes más y el 19 de octubre llegó el marco final. El ebanista no debió seguir fidedignamente el segundo diseño que debió aprobar con Jovellanos pues aparece en los dietarios que:

“[...] hubo larga conversación [...] pues el trabajo estaba bien elaborado y acabado, pero lo coronaba un festón floral que a opinión del promotor [...] mal inventada y sin gracia [...] sin haber seguido el diseño aprobado, a diferencia del resto de la pieza que sí siguió el proyecto: el marco, el escudo de armas y los trofeos del pie”<sup>61</sup>.

Otro autor que trató la estancia de Jovellanos en Bellver, José Sureda, mencionaba este hecho: “[...] Pepe Isern tuvo tendidas discusiones con el preso referentes a sus proyectos de marco [...]”<sup>62</sup> por no seguir lo acordado. El trabajo de investigación de Sureda seguía los dietarios y el epistolario del ministro encarcelado y sus interpretaciones enriquecen, al menos en parte, la personalidad de los ebanistas Isern. Sureda incide en las elaboraciones de los hermanos Isern: De sus talleres salieron las comoditas que tuvo en el dormitorio, una al principio y dos más tarde<sup>63</sup>. Según Sureda, el hecho que Jovellanos se nutriese del taller de los Isern significaba que el taller mallorquín seguía la moda del siglo XVIII creada en Inglaterra, rompiendo con la tradición del mobiliario arcaico que les precedía<sup>64</sup>. Para Sureda el estilo utilizado por Jovellanos para decorar su celda era próximo al estilo Sheraton: “sillones con asiento de rejilla o de enea, siempre con almohada libre; respaldos y brazo de calados de dibujo simple [...]”<sup>65</sup> según él todo construido en Mallorca y principalmente como vemos en sus diarios por el taller Isern.

El taller Isern no monopolizaba la cuestión del mobiliario pues había al menos otro carpintero que lo encontramos realizando trabajos. Este fue el caso de Bordoy, que le había fabricado la librería así como amueblado, también como los Isern, parte de la casa de Son Fornaris. A Bordoy lo encontramos el 20 de abril llevando dos cajones estantes para la librería y comiendo con sus dos hijos en el

castillo junto a Jovellanos. Así como el día 24 y el 26 de agosto Jovellanos recibió los otros cajones para completar los estantes de la librería<sup>66</sup>. El carpintero Bordoy trabajó al menos una silla para el preso. Esta silla se ha relacionado con la que expondremos seguidamente, si bien, el mobiliario del ministro era extenso y, por tanto, no lo creemos excluyente de otros carpinteros locales como los Isern que, como veremos, conocían este diseño formal.

El testimonio sobre el cuidado y la preocupación en la fabricación del mobiliario fue reflejado por Jovellanos cuando escribió al canónigo Posada sobre el mueble que había de regalar a Ventura Rúa Cienfuegos: “[...] se encargó al más afamado de los marquetier. Fuera el más famiento y trabajara más despacio”<sup>67</sup>.

El 1808 Jovellanos fue liberado y salió de la isla dejando su reclusión en Mallorca que había durado siete años. Poco sabemos del destino del continente, los bocetos y muebles de su estancia excepto lo que hemos ido analizando a través de sus diarios. La documentación y los trabajos que realizó le acompañaron y se han ido publicando con los años, otra parte fue fabricada, como hemos visto, para regalo y se exportaron y el resto de pertenencias siguieron el destino mandado por Jovellanos en su testamento y legados<sup>68</sup>. A través del testamento que realizó en el castillo de Bellver sabemos que la escribanía de plata la dejó al Dr. D. Ignacio Bas y Bauzá; al sobrino D. José Cienfuegos que en aquel momento residía en Asturias le daba:

“[...] la mesa de maderas embutidas que mandé hacer en esta isla, y en la cual escribo esta memoria; al otro sobrino, Joaquín María de Posada el [...] catre de maderas embutidas en que actualmente duermo; a Juan Céan Bermúdez [...] el cuadrito copia de la Fundación de la Cartuja de Jesús Nazareno; el cuadro de la Virgen pintado por el mallorquín Francisco Tomàs y con el marco dorado sería para Pedro Manuel Valdés Llanos de Gijón; al canónigo de Tarragona Carlos González de Posada el [...] borron de la Ascensión de Bayeau, poniéndose antes un buen marco a mi costa. Y tambien la estampa de la Virgen de la Silla, grabada por Morguen, con el marco de embutidos que tiene; un escaparate de caoba que contenía la efigie dorada de Cristo lo dejó para el coro de las religiosas recoletas de Gijón, que es el que se ha relacionado con el entregado por el ebanista Isern, padre; y el resto, como heredero universal lo heredaría el sobrino Baltasar González de Cienfuegos o su hermano si éste fallecía”<sup>69</sup>.

En el recinto de Bellver no quedaron rastros de las estancias usadas por Jovellanos ya que, posteriormente, ha tenido diversos usos. Actualmente el Castillo de Bellver es el museo de historia de la ciudad. En sus orígenes se quiso habilitar una dependencia como espacio contextual, pero falso, donde había residido Jovellanos, para ello se compraron diversos muebles, pero sin ninguna relación directa con el famoso preso<sup>70</sup>. Actualmente en el inventario del Palacio de Cort, donde se hallan los bienes históricos del ayuntamiento se encuentran con el

número 422 del inventario piezas mencionadas como pertenecientes a la habitación de Jovellanos:

“11 cadires, 3 butaques, 1 cònsola, 8 quadres, 1 llit metàl·lic, 1 taula. Los conservadores actuales nos indican que estas piezas debieron ser las que se compraron para la ambientación de la estancia de Bellver, aunque tampoco parece que en su conjunto hayan perdurado, como mucho la consola y una butaca de madera pintada en verde al estilo de lacado oriental. En cambio, dentro del mismo inventario otras dos piezas sí pudiesen tener relación directa con el asturiano. Este mobiliario se ha conservado y existe catalogado con el número de inventario 399: Caixa de fusta que va pertànyer a Jovellanos y la pieza número 429: Una butaca usada per Jovellanos<sup>71</sup>.



Fig. 10. Arcón. Castillo de Bellver, Palma.

En relación con la caja o arcón ya hemos hecho referencia (Fig. 10), en cambio, la otra pieza del inventario municipal además de conservarse y actualmente estar expuesta en el museo histórico ya fue referenciada en otras publicaciones de manera gráfica, considerándose la única pieza real que ha quedado del conjunto usado por el político. Una ilustración aparecida a finales del siglo XIX aseguraba que pertenecía al mobiliario de una de las habitaciones utilizadas por Jovellanos en Bellver. De esta butaca se hizo un grabado o litografía que apareció en la revista *La Ilustración Gallega y Asturiana* en el año 1880 y fue



reutilizada en la edición de notas biográficas del ministro realizado por el historiador Somoza en 1885 (Fig.11). Junto a la ilustración del mueble también salía la escribanía de plata que dejó a Ignacio Bas<sup>72</sup>.

El mueble pertenece a la tipología de mobiliario que Sureda describía en su estudio; es un sillón de estilo sencillo y ligero con los brazos y espalda del asiento curvadas con el asiento de rejilla (Fig. 12). Este modelo, o al menos el estilo curvado del mueble, era plenamente conocido por los Isern, ya que lo encontramos en sus bancos consistoriales de Lluçmajor (Fig. 3). De todos modos, el asiento carece de trabajos de marquetería decorativa u ornamental, se empleó estuco jaspeado para su cubrición pudiendo ser trabajado por cualquier obrador isleño, como pudiera ser el del carpintero Bordoy, que es otro de los que también hemos visto relacionado con la sillería de Jovellanos.

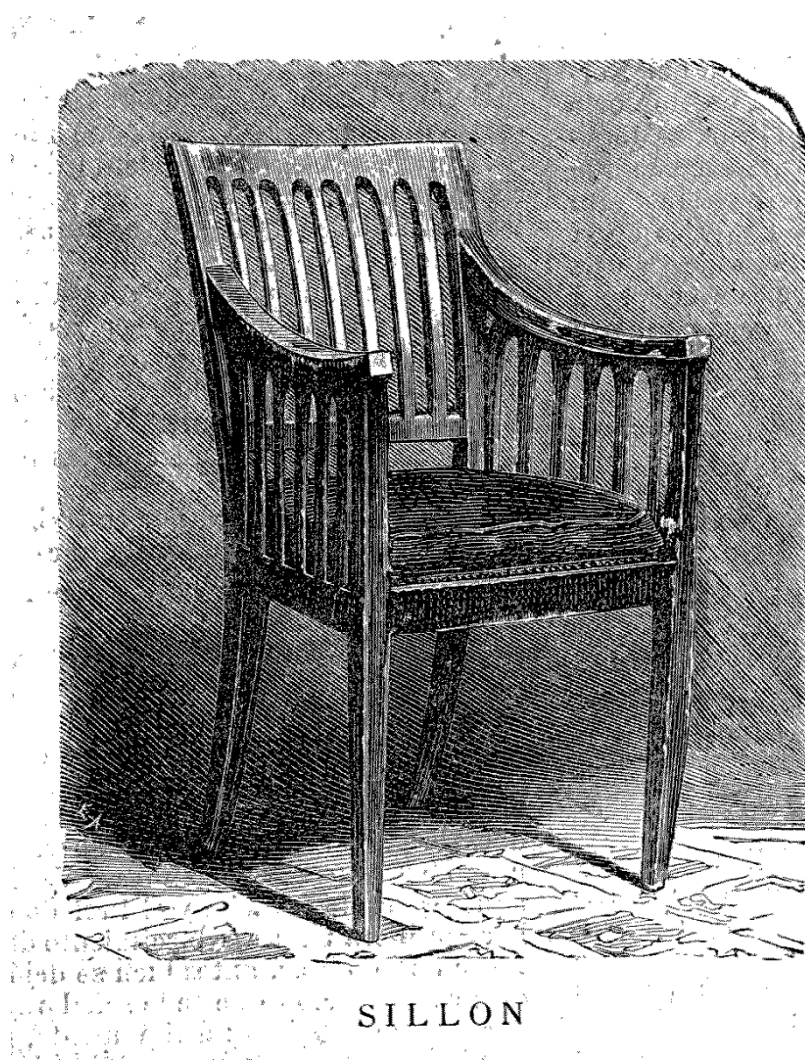


Fig. 11 Lámina del sillón de Jovellanos, *La Ilustración Gallega y asturiana*, 1880.





Fig. 12 Silla de Jovellanos, Museo de Bellver, Palma.

El taller Isern, una vez liberado y vuelto a la península Jovellanos, siguió trabajando en la ciudad. En 1817 los mayordomos del gremio calcularon las ganancias anuales producidas por los miembros de la agrupación y la cuota a satisfacer; así, a Antonio Isern le correspondía una cuota de 18 libras, mientras que el hermano cotizaba por 12 libras<sup>73</sup>. En los años siguientes parece que las categorías o cuotas eran variables, seguramente según lo rentable que fuese el negocio, o el registro donde salen citados: en la clasificación de un expediente del producto líquido de los agremiados en 1819 los dos tenían una tienda de ebanistería clasificada como de categoría segunda y en 1820 Antonio figura dentro de la misma categoría mientras que el hermano José se clasificaba como de cuarta categoría<sup>74</sup>. Si bien en otros registros del mismo año podemos localizar a Antonio

en la misma categoría y José en la 1ª clase. En cambio en 1832, Antonio ya debía haber bajado su actividad y con un capital auditado de 1.000 libras figuraba dentro de la tercera clase<sup>75</sup>.

El negocio de Antonio Isern también usaba de los medios de comunicación en la prensa local para difundir su producción y comercio; de este modo podemos encontrar como en 1819 utilizaba la publicidad comercial anunciando la venta de productos como el palo caliseya: “En la fábrica de carpintero del maestro Antonio Izern, sita en la batería de Belarde, se vende palo caliseya á libras, medias libras y tres onzas, a precio equitativo”<sup>76</sup> (Fig. 13). Entendemos que este producto que se vendía en el comercio del ebanista correspondía a lo que actualmente conocemos como diversificación del negocio aunque este término no sea muy procedente durante la época que tratamos. La madera Calisaya es un producto exótico destinado a usos medicinales pero en Mallorca la denominación de palo se conoce como una bebida típica de la isla hecha mediante quina de calisaya con diversas raíces, alcohol de vino, azúcar y agua<sup>77</sup>. Por tanto en la tienda de Isern además del mobiliario, según nuestra interpretación, se debía vender este tipo de licor. Un uso publicitario de la prensa decimonónica que encontramos habitual, ya durante esta época, con la publicación del comercio, o de los diversos negocios, no necesariamente el de carpintería<sup>78</sup>.

El final del ebanista José Isern nos es desconocido. En cambio sabemos que su hermano mayor, Antonio, falleció el 30 de agosto de 1842. Antonio dejaba el taller y su contenido a su hijo Jaime. La herencia incluía los bancos de trabajo, las diferentes maderas y los muebles. El taller se hallaba en el domicilio así como la tienda situada en la calle del Bastió de Belardo, donde además se encontraban sus libros, dibujos, cuadros y papeles de los cuales ya hemos hecho referencia<sup>79</sup>.

En conclusión, desconocemos si el joven heredero siguió la tradición familiar y fue la tercera generación de ebanistas de la familia. En todo caso, hemos visto como el taller Isern tuvo entre sus clientes al ilustrado Jovellanos y trabajaron fabricando mobiliario para él así como para particulares e instituciones municipales. El taller fue uno de los obradores mallorquines que gracias a su elaboración en ebanistería y a su obra identificada se puede contemplar como uno de los talleres plenamente enmarcado en la época neoclásica y con el marco temporal que hemos contemplado a esta familia, padre y los hijos, abarcando el marco cronológico de la época dorada de este arte en la isla, establecida entre los años 1770 y 1840. Un taller que debió poseer un cierto reconocimiento y reputación en su época dada su clientela así como las cuotas que se pagaban al gremio y la categoría de tienda que llegaron a tener.

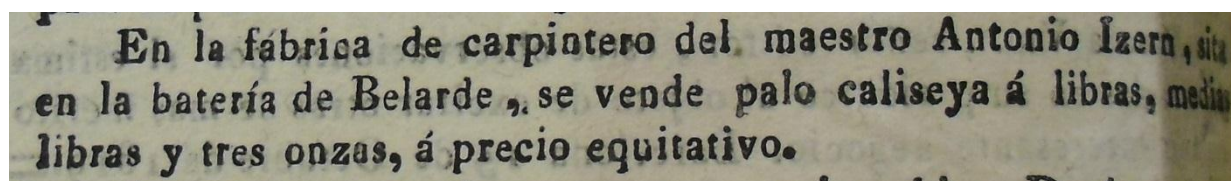


Fig. 13 Anuncio comercial de la tienda Isern. Diario de Palma, 9/11/1819.

## NOTAS

<sup>1</sup> ROMERO, Concha, “El prisionero de Bellver (Jovellanos)”, en *Cuadernos de investigación*, 6-7, Fundación Foro Jovellanos, 2012-2013, p. 77.

<sup>2</sup> COLL, Kika, “Neoclàssic”, en *El moble a Mallorca. Segles XIII-XX. Estat de la qüestió*, Mallorca, Consell de Mallorca, 2009, pp. 147-150. La marquetería isleña de estos años se nutre de las influencias coetáneas: la promoción de los reyes Carlos III y Carlos IV con los descubrimientos de las excavaciones de Pompeya y Herculano, los modelos procedentes de las estancias vaticanas, etc.

<sup>3</sup> MASSOT RAMIS, M. J.; CANTARELLAS CAMPS, C.; MARTÍNEZ ESTEVA, A., *El moble a les Illes Balears: segles XIII-XIX*, Palma, Institut Balear de Disseny, 1995, pp. 178, 186, 190.

<sup>4</sup> MASSOT RAMIS DE AYREFLOR, M. J., “El esplendor de los interiores señoriales de Mallorca” en *El mueble en Mallorca*, Palma, J. J. Olañeta, 2012, p. 27.

<sup>5</sup> POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern. Apunts sobre la seva obra”, en *Estudis Baleàrics*, 96/97, Mallorca, 2009-2010, pp. 217-218.

<sup>6</sup> Arxiu Diocesà de Mallorca (ADM), Llibre batejos, Valldemossa, 1740-1755, f. 12v. Nace el 22 de octubre de ese año. Francisco Pons y Antonina Isern, todos de la misma población, fueron sus padrinos.

<sup>7</sup> Era hija de Damià Escursach y Antonia Domingo.

<sup>8</sup> Arxiu del Regne de Mallorca (ARM), Notaris, V-261, f. 157r. Bartolomé Bauçà era hijo del Dr. en ambos derechos Lorenzo Bauçà i D<sup>a</sup> Margalida Nadal, difuntos de Palma.

<sup>9</sup> MASSOT RAMIS DE AYREFLOR, M. J., “El esplendor de los interiores...”, op. cit., p. 28.

<sup>10</sup> Arxiu Capitular de Mallorca (ACM), Llibre òbits, 1827-1852, f. 2r. El ebanista falleció sin haber hecho testamento.

<sup>11</sup> Los datos son el resumen de las fuentes de archivo basados en los libros sacramentales donde se encuentran y que desarrollaremos seguidamente.

<sup>12</sup> ACM, Llibre de Batejos, 1771-1777, f. 9r. Antonio lo bautizó el presbítero y beneficiado de la Catedral, Miquel Mulet. El nombre completo fue: Antoni Josep, Mariano, Bonaventura, Cayetano, Domingo, Thomas, Damià, Vicens, Ramon. Tuvo de padrinos a Damià Escursach y Joana Isern.

<sup>13</sup> ACM, Llibre de Matrimonis, f. 207r. Los casó el canónigo Llorenç Montserrat. Actuando de testimonios el presbítero Miquel Coll y Joan Terrassa. Con acta firmada del asistente del domero Maties Alemany.

<sup>14</sup> POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., pp. 208-209.

<sup>15</sup> ARM, Notaris, R-539, f. 70-71v.

<sup>16</sup> ACM, Llibre de Defuncions, 1872-1897, f. 23r, 39r.

<sup>17</sup> ACM, Llibre òbits, 1827-1852, f. 33r. Los médicos que lo atendieron fueron Pere Josep Seguí y Joan Estelrich. Fue enterrado en el cementerio de la ciudad.

<sup>18</sup> ACM, Llibre de Batejos, 1771-1777, f. 85v. Tuvo de padrinos a Bartomeu Pons y Antonia Domingo. Su nombre completo de bautizo era: Damià, Josep, Bartomeu, Bonaventura, Raymonlulio, Domingo, Thomas.

<sup>19</sup> ACM, Llibre de Matrimonis, f. 213r. Fueron testigos: Joan Terrassa y Cosme Cloquell.

<sup>20</sup> ACM, Llibre òbits, 1827-1852, f. 32v.

<sup>21</sup> ACM, Llibre de Batejos, 1771-1777, f. 184r; Llibre de Defuncions, 1852-1871, f. 17v.

<sup>22</sup> ACM, Llibre de Batejos, 1777-1783, f. 208v. Fue bautizado por el presbítero Joan Trobat. Sus nombres fueron: Josep, Mariano, Francesc, Bonaventura i Ramon. Y como padrinos: Antoni Isern y Joana Maria Roig.

<sup>23</sup> ACM, Llibre de Matrimonis, f. 202r. Actuaron de testigos el presbítero Dr. Francesc Pujol, beneficiado de la Seu con el Dr. Bartomeu Mulet y Antoni Barceló. Era hijo de Joan Bauçà y Catalina Guardiola. Un casamiento realizado seguramente por un familiar próximo al novio el cura Miquel Bauçà.

<sup>24</sup> En castellano: cristalería.

<sup>25</sup> ARM, Diputació, D-631, f. 50v; D-632, f. 54r.; D-633, f. 64r. No se encuentran más personas con el linaje Isern en el listado del impuesto municipal de *la talla*. Suponemos que el linaje y la mención explícita a los hermanos Isern se corresponde con esta familia de ebanistas. Hay otro Isern, en 1813, con el nombre de Bernardí Isern i Vidal (ARM, Diputació, D-634, f. 256; D-568, f. 219r; D-631, f. 256) que el propio segundo linaje lo descarta. Sin

embargo, no deja de ser una hipótesis aproximativa de la localización inicial del taller de estos ebanistas y que otro trabajo anterior situaba desplazado ligeramente al oeste de esta manzana (POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., p. 208).

<sup>26</sup> MASSOT RAMIS DE AYREFLOR, M. J., “El esplendor de los interiores...”, op. cit., p. 30.

<sup>27</sup> Los dos hijos ebanistas contaban con 21 y 9 años.

<sup>28</sup> Los carpinteros dedicados al trabajo de marquetería no se denominaban con el nombre de ebanistas sino que el gremio o el estamento profesional diferenciaba entre artesanos dedicados a obras más rústicas denominadas *d’obra grossa* (de obra o trabajo grueso) y los propios ebanistas dedicados a obra de más precisión: marquetería, muebles domésticos, etc. siendo los *fusters d’obra prima* (carpinteros de obra o trabajo fino).

<sup>29</sup> ARM, AA., 555/14. Datado, en copia, acta de 22/07/1793. También se repite el juramento con la junta saliente: ARM, AA., 555/41. Otros ebanistas o carpinteros de obra fina que compartían la junta del gremio con Isern eran: Jaume Vaquer, Josep Sans, Pere Joan Jaume, Cosme Cloquell, Josep Colom, Pere Andreu Salvà y Antoni Barrera.

<sup>30</sup> ARM, AA., 555/25. Esta costumbre que se acabó recordando y ratificando por parte del gremio lo firmaron los dos dirigentes Isern y Santandreu.

<sup>31</sup> FULLANA PUIGSERVER, Pere, “Estudi preeliminar”, en *Obras mallorquinas*, Palma, Lleonard Muntaner, 1999, pp. 12-13. Sobre Bayeu y la presencia de Jovellanos en Mallorca se realizó una exposición en el convento de *Ses Caputxines* de Palma editándose un catálogo-estudio con diversas novedades: PASCUAL BENNASAR, Aina; LLABRÉS MUT, Jaume, *Fra Manuel Bayeu i Jovellanos a l’alba del segle XIX a Mallorca*, Palma, Monestir de la Puríssima, 2009.

<sup>32</sup> La figura del hebdomadario era la persona designada por la comunidad religiosa, en este caso por la comunidad de cartujos de Valldemossa, para officiar en el coro o altar. Si bien la silla, a pesar de la desamortización que se produjo en este convento, se ha conservado en el templo, no pasó lo mismo con las otras piezas adjuntas a este cargo, por ejemplo, su libro de canto manual que debía guiar a la comunidad. El libro manuscrito del hebdomadario de este convento, *Promptuarium cantoris Hebdomadarii*, fue realizado en 1770 y víctima de la desamortización se depositó en la parroquial de Andratx, al oeste de la isla, aunque desconocemos la causa de su conservación en este otro recinto. El libro es una bella pieza libresca en pequeño formato de 52 folios de pergamino manuscrito con las iniciales miniadas y con cubierta de lomo oscuro con decoración grabada, entre ella el escudo monacal en el centro y con las esquinas decoradas con planchas multiformes de latón (ADM, Arxiu parroquials, Andratx, reg. 40). No es el único libro del monasterio que se dispersó y que podamos localizar en otro lugar, por ejemplo, seguramente a través de anticuarios, la colección Marès de Barcelona aumentó su fondo bibliográfico con: un antifonario de 1607; la historia de Mauritius de 1553; un oracional del s. XVI-XVII; las constituciones de la orden del s. XIV; o un gradual del s. XV, por poner algunos ejemplos (MUNDÓ, Anscario M., *Catàleg del Museu del Llibre Frederic Marès*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 1994, pp. 10, 12, 15, 17-18).

<sup>33</sup> S/N, “Donativo de Jovellanos” en *BSAL*, 4, Mallorca, 1891, pp. 11-12.

<sup>34</sup> El problema cronológico respecto a la atribución de Adrià Ferrà ya fue apuntado en: PASCUAL BENNASAR, Aina; LLABRÉS MUT, Jaume, *Fra Manuel Bayeu i Jovellanos...*, op. cit., p. 23; donde también se hace mención a estudios que mantienen como de dudosa credibilidad la fuente archivística: BAUÇÀ DE MIRABÓ GRALLA, Concepció, *La Real Cartuja de Jesús de Nazaret de Valldemossa: formación y evolución de su patrimonio histórico-artístico*, Palma, J. J. Olañeta ed.-UIB, 2008, p. 338.

<sup>35</sup> Arxiu Municipal de Palma (AMP), Còdex 5, f. 322r-v. Se cita el prior saliente: Bruno Montaner.

<sup>36</sup> AMP, Còdex 5, f. 323r-v. Se cita el prior saliente: Miquel Pasqual.

<sup>37</sup> AMP, Còdex 5, f. 324r.

<sup>38</sup> Traducción: “Se hizo una silla para el sacerdote [...] lo pagó el Exmo. Gaspar de Jovellanos [...]”

<sup>39</sup> Hay constancia de tres cartas entre Montaner y Jovellanos. Dos de ellas, en verano de 1802, dirigidas a Montaner sobre la cuestión de las obras del nuevo templo de los cartujos y el problema sobre el pórtico, frontispicio y la ornamentación interior. Haciendo constatable... *la inclinación y gratitud que profesa a sus amados cartujos...* La tercera carta, perdida, de abril de 1807 de Montaner a Jovellanos sobre temas artísticos y literarios. Véase: FULLANA PUIGSERVER, Pere, *Cartes mallorquines de G. M. Jovellanos*, Palma, Ajuntament de Palma, 2010, pp. 29-31. También en los diarios del ilustrado podemos seguir parte de las visitas de Bruno Montaner: el 20 de mayo de 1806 oficiaba misa en el castillo, en agosto Jovellanos hacia un borrador para darle la enhorabuena por los empleos; el 26 de octubre recibía un obsequio del padre Cristóbal que suponía que era conjunto con Montaner; al año siguiente, en enero le vuelve a escribir y en abril come con su hermano; el mismo



mes Bruno le visita y come con él, y recibe a través del fraile un cuadro de embutidos de un aprendiz de ebanista para pedirle su apadrinamiento para el examen del gremio; Bruno de Montaner es uno de los amigos que acompañaron al asturiano para la salida de la isla. Otro de los cartujos que estableció amistad fue el padre J. B. Capó, si bien con este se relacionaban más por correspondencia que por visitas. O así se ha conservado: de unas 18 cartas que se han conservado o dejado rastro solo nos constan dos visitas; una el 07/01/1807 junto a Bruno Montaner, y la otra el 15/04/1808 cuando Jovellanos visitó por última vez la Cartuja antes de embarcarse. Véase el Diario 3, Tomo 8, digitalizado en: [www.jovellanos2011.es/web/biblio/](http://www.jovellanos2011.es/web/biblio/) (Consulta: 31/07/2015).

<sup>40</sup> POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., p. 210. El mismo año de este estudio inicial del taller Isern donde se citaba la presencia ya en 1807 del artista catalán Adrià Ferrà se recogió la fuente de archivo en otra publicación: LLABRÉS MULET, Jaume, “La talla de santa Elena i l’escultura de l’Adrià a Mallorca (1807-1821), en *Tres segles d’arts sumptuàries a Mallorca (s. XVII-XIX)*, Palma, Monestir de la Puríssima Concepció, 2010, p. 114. Que tuviese Adrià Ferrà un hijo con el mismo nombre y a la vez estudiante en la Acadèmia de Arte de la isla, hace que se nos planteé la posibilidad que fuese uno de sus seguidores y trabajase con él o paralelo a él. En 1807 el hijo tenía 13 años, si siguió alguna carrera artística o en ebanistería podría explicar la multitud de atribuciones que se citan en Mallorca sobre este artista catalán y, a su vez, que en los años 1820, cuando el hijo tendría unos 26 años el nombre de Adrià Ferrà aparezca tanto en la lista de carpinteros como en la lista de artistas.

<sup>41</sup> MASSOT RAMIS DE AYREFLOR, M. J., “El esplendor de los interiores...”, op. cit., p. 29.

<sup>42</sup> Sobre el mueble en concreto de los Isern y sus plafones con recreación de paisajes romántico-paisajísticos ya fue catalogado y analizado en: POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., pp. 219-223. Ahora bien, en este estudio inicial sobre los ebanistas Isern se analizó la única obra documentada de este taller. En 1800 las autoridades locales contrataron al taller de Antonio Isern, padre, dos bancos, por una cantidad que no podía sobrepasar las cuatrocientas libras. El contrato fue firmado por el hijo mayor, Antonio. El trabajo contemplaba tanto la realización del mueble como su decoración. El mueble, además de la decoración vegetal, se completó con plafones delanteros y traseros con diversos paisajes trabajados así como en los lados de cada pieza se situó el escudo de armas del municipio. Este estudio sobre el obrador presenta algunos errores en la transcripción de los documentos contractuales, que dificultan su comprensión, el más palpable es la abreviación de *dicho/dichos* transcrito como *otro/otros* y por tanto la transcripción, por ejemplo, quedaría: “[...] se ha encargado a dicho Isern la construcción de dichos bancos [...] y me obligo yo Ant. Isern a trabajar dichos bancos [...]” Por otra parte, y de manera grave, no se hace mención a la clientela del taller como fue la relación con Gaspar Melchor de Jovellanos que en parte quiere subsanar el actual trabajo, seguramente el cliente más importante o de más renombre que tuvieron estos ebanistas. Sobre el estilo del banco, en concreto, podemos ver su evolución formal respecto al mobiliario del siglo anterior con una lámina de trazos que realizaron los escultores barceloneses. En el número 25 aparecía el diseño de un banco que a diferencia de este modelo en el banco Isern la curvatura de las patas traseras se alargará hasta el respaldo y los brazos son llenados en las áreas marco con planchas de maderas ornamentadas mientras que las patas en si dejan de ser rectangulares y de base cuadrada para realizarse con forma troncocónica y puntas de base ovaladas de latón. Véase: CREIXELL I CABEZA, Rosa M., “L’ofici de fuster a la Barcelona del set-cents. Noves aportacions documentals, noves mirades”, en *Locus Amoenus*, 9, Barcelona, 2007-2008, p. 233.

<sup>43</sup> Por ejemplo y sin entrar en el análisis particular de cada mueble de este tipo del recinto; el frontal de altar del templo tiene un trabajo mucho más *aireado*, elegante y complejo; en la sacristía hay otro mueble con un paisaje de un volumen y corrección que se aleja de los trabajos de los Isern, que elaboraban figuras humanas esquemáticas con paisajes muy simples y básicos, a diferencia de su trabajo decorativo. Para una visión de este mobiliario véase el catálogo: BAUÇA DE MIRABÓ GRALLA, Concepció, *La Real Cartuja...*, op. cit., pp. 434 y ss.

<sup>44</sup> Este estilo de cómodas las encontramos mucho más desarrolladas y completas con las de La Misericòrdia de Palma, ahora depositadas en el Palacio del Consell de Mallorca.

<sup>45</sup> Sobre la mesa con marquetería estrellada se adjudicó el 24 de julio de 2015 en la casa de subastas Setdart de Barcelona con el número de lote 35078289; la cajonera mallorquina de Esporles apareció recopilada en: COLL, Kika, “Neoclàssic”, en *El moble a Mallorca...*, op. cit., p. 150.

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raimundo, *Jovellanos y Mallorca*, Palma, Biblioteca Bartolomé March, 1974, pp. 58-59.

<sup>47</sup> FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raimundo, *Jovellanos y...*, op. cit., p. 64.

<sup>48</sup> CASO GONZÁLEZ, J. M., *Jovellanos*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 235-236. Dice el autor que a las pinturas y los grabados les puso preciosos marcos. Como veremos algunos de estos marcos fueron hechos por el taller de ebanistas que tratamos. Entre las pinturas y el mobiliario Jovellanos debió tener un espacio amueblado bastante

rico y lujoso, como se recogen en diversos estudios que cuando era visitado en el castillo, aunque el residente no estuviera por haber salido, querían al menos ver sus habitaciones. Nos inclinamos a pensar que el motivo era la vistosidad y laboriosidad de los objetos, piezas y muebles que poseía y no solo por el carácter fetiche de los visitantes.

<sup>49</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de Gaspar Melchor de Jovellanos*, 8, Gijón, Ayuntamiento Gijón-Instituto Feijoo, 2011, pp. 462-463. Véase por otro lado, siguiendo este aspecto, diversos trabajos que ponen de manifiesto este periodo de estudio del asturiano: CRESPO, Daniel; DOMENGE, Joan, *Gaspar Melchor de Jovellanos. Memorias histórico-artísticas de arquitectura*, Madrid, Editorial Akal, 2013; SASTRE ALZAMORA, M<sup>a</sup> Pilar, “Los inicios historiográficos de la Catedral de Mallorca. Ciencia y método en Jovellanos”, en *El bisbe Nadal i la Catedral de Mallorca en el bicentenari de la Constitució de 1812*, Palma, Catedral de Mallorca, 2013, pp. 411-445.

<sup>50</sup> “Barba y examen de la papelerita [Papelería: escritorio con sus separaciones y sus puertas o gavetas para tener o guardar papeles] que trajo Antonio Isern: el país, malísimo; el resto, bien trabajado y más rico en el dibujo que el de Pepe [Isern], pero en cuanto a gusto, allá se van. Incluso la plata, los hierros y la gratificación, salen las dos por cincuenta doblones”, en: CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., pp. 486-487.

<sup>51</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras completas. Correspondencia, abril 1801- setiembre 1808*, Oviedo, Centro estudios siglo XVIII-Ayuntamiento Gijón, 1988, p. 518.

<sup>52</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 487, nota 135.

<sup>53</sup> POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., pp. 208-209, 213.

<sup>54</sup> ARM. Notaris, R-539, f. 70-71v. *Item lego al referit Jaume Isern mon fill tots les eines, bancs, llenyes de tota casta y tots los mobles que tenc en la casa y botiga del bestió de Belardo, com igualment tots los llibres, dibuixos, cuadros y papers de qualsevol materies tracten i objectes que representen, tot lo qual no vull li sia comtat en la porció de legitima...*

<sup>55</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 532.

<sup>56</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., pp. 547-548, nota 370.

<sup>57</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 549.

<sup>58</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 568 y nota 449. El cuadro era una copia de una estampa grabada propiedad de Francisco Tomás realizada por Pedro Martínez, un ayudante y alumno de fray Manuel Bayeu.

<sup>59</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 577.

<sup>60</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 595.

<sup>61</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 613.

<sup>62</sup> SUREDA BLANES, José, “Jovellanos en Bellver III”, *BSAL*, 30, 1947-1952, p. 20. Sureda relaciona el cuadro que iba a enmarcar Isern con una copia de las Meninas de Velázquez, si bien la actual bibliografía lo relaciona con una alegoría de la familia. Los estudios de Sureda se reeditaron en un libro: SUREDA BLANES, José, *Jovellanos en Bellver*, Societat Arqueològica Lul·liana, Palma, 1947; así como recientemente con estudio introductorio de Antoni Quintana i Torres: SUREDA BLANES, José, *Jovellanos en Bellver: homenatge de J. Sureda Blanes a G. M. Jovellanos*, Conselleria d'Educació i Cultura, Palma, 2009.

<sup>63</sup> SUREDA BLANES, José, “Jovellanos en Bellver III”, op.cit., p. 15.

<sup>64</sup> Este análisis no se puede comprobar, debido a la poca información que tenemos sobre estos ebanistas y su obra, que aunque actualmente su conocimiento es superior al que pudiese tener Sureda sigue sin que podamos argumentarla. Por otro lado del inventario de muebles actuales del Castillo de Bellver solo dos pudieron ser del ministro.

<sup>65</sup> SUREDA BLANES, José, “Jovellanos en Bellver III”, op. cit., p. 21. Este tipo de sillón es el que se ha conservado en el castillo y considerado mueble de Jovellanos (Fig. 12).

<sup>66</sup> CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., pp. 511, 577, 579.

<sup>67</sup> SUREDA BLANES, José, “Jovellanos en Bellver III”, op. cit., p. 16.

<sup>68</sup> En este aspecto, pero ya fuera del contexto mallorquín, se pueden ver los estudios sobre el domicilio de Jovellanos en Oviedo: GONZÁLEZ SANTOS, Javier, *La Casa Natal de Gaspar Melchor de Jovellanos en Gijón: apuntes histórico-artísticos*, Gijón, Ediciones Trea, 1996; así como las influencias y gustos materiales que debieron predominar en el ilustrado: GONZÁLEZ SANTOS, Javier, *Jovellanos, aficionado y coleccionista*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1994.

<sup>69</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, 5, Madrid, Ediciones Atlas, 1956, pp. 272-274. Sobre estas piezas existe un manuscrito sobre apuntes y datos de Jovellanos en Mallorca que se debía preparar para su publicación pero desconocemos si corresponde a alguna obra publicada (podría ser la de Sureda?). Se cita que existía en poder de D. Cayetano Socias otros objetos que fueron propiedad de Jovellanos. Esta recopilación cita como fuente un *Noticiero Mallorquín de Feran (?)* manuscrito custodiado en la Arqueológica. Esta debe ser la institución mallorquina *Societat Arqueològica Lul-liana* pero la referencia a este noticiero no nos ha sido posible su localización, ni en los noticieros publicados ni en los estudios o bases de datos bibliográficos que se han interesado por esta materia (Biblioteca Lluís Alemany, ZE 4-3/292, p. 22). En otro borrador se vuelve a citar que de los objetos: *...podían aquí enumerarse sencillamente, porque dados no escaso valor es seguro que no existe documento en que se consiguen*. (Bibl. Lluís Alemany, ZE 4-3/293, p. 21)

<sup>70</sup> Existe documentación fotográfica de la recreación de este recinto. La última publicación donde quedó recogido fue en: PASCUAL BENNASAR, Aina; LLABRÉS MUT, Jaume, *Fra Manuel Bayeu i Jovellanos...*, op. cit., p. 69.

<sup>71</sup> [http://www.palmademallorca.es/portal/PALMA/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0\\_74684\\_1.pdf](http://www.palmademallorca.es/portal/PALMA/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_74684_1.pdf) (Consulta: 14/04/2015), p. 10.

<sup>72</sup> La ilustración fue publicada en la revista *La ilustración Gallega y Asturiana* en 1880, T. II, p. 448; SOMOZA, Julio, *Jovellanos: nuevos datos para su biografía*, Madrid, La Propaganda literaria, 1885, pp.180-181. Últimamente también ha servido para ilustrar ediciones nuevas de la obra de Jovellanos. Por ejemplo: CASO MACHICADO, María Teresa (ed. lit.); GONZÁLEZ SANTOS, Javier (ed. lit.), *Obras completas de...*, op. cit., p. 512.; PASCUAL BENNASAR, Aina; LLABRÉS MUT, Jaume, *Fra Manuel Bayeu i Jovellanos...*, op. cit., p. 87. En el borrador citado anteriormente (Biblioteca Lluís Alemany, ZE 4-3/292, p. 22) aparece lo que debió ser la lista de propietarios de este sillón después de Jovellanos: “Inscripción que hay en el sillón de Jovellanos, que poseía D. Joaquín M<sup>a</sup> Bover o sus heredero D. Nicolás Brondo [...] Fragmento del documento en virtud del que pasó este sillón de D. Nicolas Brondo a D. Gabriel Juan Ribas [...] todo esto, si es que solo existe como creo, un sillón y no dos, que hubieran pertenecido a Jovellanos [...]”

<sup>73</sup> AMP. FP 695/2, s/f. La cuota máxima de participación era la pagada por Antonio de 18 libras. Solo cinco ebanistas más llegaban a esta cantidad: Nicolau Sureda, Mateu Sureda, Francisco Mora, Jaume Miró y Pere Francesc Santandreu. El gremio de carpinteros era uno de los más potentes de la ciudad, este mismo año se calculaba el producto líquido de cada gremio y el de los carpinteros se calculó el 16/10/1817, en 2.277 libras. Ocupando la onceava posición dentro de los gremios: Gremio abogados (4.965 l.); G. de la Real Audiencia (4.220 l.); G. Vendedores (3.794 l.); G. Herreros (3.529 l.); G. Cirujanos (2.900 l.); Juzgado Real Patrimonio (2.676 l.); G. Capitanes y patronos (2.540 l.); G. Médicos (2.417 l.); G. Horneros (2.296 l.); juzgado económico (2.285 l.).

<sup>74</sup> POU AMENGUAL, Miquel, “El taller ebanista dels Isern...”, op. cit., pp. 209-210.

<sup>75</sup> MASSOT RAMIS DE AYREFLOR, M. J., “El esplendor de los interiores...”, op. cit., p. 29-30.

<sup>76</sup> Diario de Palma, n. 312, p. 4, 9/11/1819.

<sup>77</sup> ALCOVER, A.M.; MOLL, F., *Diccionari català-Valencià-Balear*, 8, Editorial Moll, Mallorca, 1985, p. 143.

<sup>78</sup> Por ejemplo y sin ánimos de ser exhaustivos: la viuda de Santelm, carpintero o comerciante de la calle del Mar, vendía madera de Tortosa (Diario Balear (DB), n. 39, p. 4, 8/8/1821); El carpintero Sureda se encargaba de publicar el alquiler de un segundo piso en la calle Borne (DB, p. 4, n. 308, 5/11/1819); este Sureda junto al maestro de obras Tomas Abrines administraba la venta de una enfiteusis (DB, n. 46, p. 4, 15/8/1824); otro carpintero también se encargaba de administración de alquileres situado junto a la fuente del sepulcro de la ciudad donde alquilaba una casa con jardín, galería y sala en un piso superior (DB, n. 39, p. 4, 9/5/1824); el carpintero Miquel Togores también alquilaba una casa en la calle Sol (DB, n. 46, p. 4, 16/05/1824); los salomones realizados de un tornero catalán, Gerbasio Benet, eran publicitados para su conocimiento (DB, n. 203, p. 4, 22/07/1819); así

---

como el baldaquino del catalán Adrià Ferrà encargado por el cabildo ibicenco que era anunciado como noticia en agosto de 1819 (DB, n. 220, p. 3, 8/8/1819); otros, en cambio, carpinteros o vendedores, sí que publicitaban en concreto la venta de mobiliario: un carpintero frente el mercado vendía 12 sillas, dos sillones de caoba, diversas cortinas, un catre y un escritorio nuevo (DB, n. 40, p. 4, 9/2/1824); otro en la posada de la Cartuja vendía una cama sofá y cuatro rinconeras de caoba (DB, n. 47, p. 4, 16/02/1824); mientras que en el n. 28 de la calle Peraires se estaba vendiendo un canterano de caoba con cama y otros muebles (DB, n. 56, 25/02/1824); Ambrosio Moll vendía una librería de cedro (DB, n. 74, p. 4, 14/03/1824); y el carpintero Juan Pujol, de la esquina de la plazuela de las capuchinas, vendió una cómoda de caoba usada (DB, n. 10, p. 4, 10/04/1824; DB, n. 12, p. 5, 12/04/1824); la droguería de José Arbós vendía colores y barniz para tintes de uso carpintero para mobiliario (DB, n. 67, p. 4, 7/03/1824); las señoras Carmona en la calle de *ses Carasses* vendían otra cama de caoba (DB, n. 245, 3/9/1818). El carpintero Domingo Corró que estaba en la calle Cuesta de Ambrós, 7, alquilaba un almacén de la calle de san Juan (DB, n. 55, p. 4, 24/11/1824); o el maestro carpintero de carruajes Juan Umbert también acudía a esta forma de difusión para su negocio (DB, n. 64, p. 4, 3/12/1824).

<sup>79</sup> ARM, Not. R-539, f. 70-71v. Además del hijo Jaime los otros descendientes también tuvieron su parte de herencia: Jerónima y Josefa, 100 libras mallorquinas a cada una; a Manuel, les daba todo lo que había en “la Torre” situada antes de la tienda. La mujer del ebanista, Jerónima Roig, se instituía usufructuaria.

Fecha de recepción: 02 de agosto de 2015

Fecha de revisión: 29 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 28 de octubre de 2015